



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL
ORGANIZADO POR EL CONSEJO INTERNACIONAL DE CRISTIANOS Y JUDÍOS**

*Sala Clementina
Martes 30 de junio de 2015*

[Multimedia]

Queridos hermanos:

Me alegra que este año hayáis organizado vuestro congreso en Roma, la ciudad en la que están sepultados los apóstoles Pedro y Pablo. Ambos son, para todos los cristianos, puntos de referencia esenciales: son como «columnas» de la Iglesia. Y aquí en Roma se encuentra la comunidad judía más antigua de Europa occidental, cuyos orígenes se remontan a la época de los Macabeos. Cristianos y judíos viven en Roma, juntos, desde hace casi dos mil años, si bien sus relaciones a lo largo de la historia no se vieron privadas de tensiones.

Un auténtico diálogo fraterno se pudo desarrollar a partir del Concilio Vaticano ii, después de la promulgación de la declaración *Nostra aetate*. Este documento representa, en efecto, el «sí» definitivo a las raíces judías del cristianismo y el «no» irrevocable al antisemitismo. Al celebrar el quincuagésimo aniversario de *Nostra aetate*, podemos contemplar los ricos frutos que ha producido y con gratitud hacer un balance del diálogo judeo-católico. Podemos expresar así nuestro agradecimiento a Dios por todo lo bueno que se ha realizado en términos de amistad y comprensión recíproca en estos cincuenta años, porque su Santo Espíritu ha acompañado nuestros esfuerzos de diálogo. Nuestra humanidad fragmentaria, nuestra desconfianza y nuestro orgullo han sido superados gracias al Espíritu de Dios omnipotente, de modo que entre nosotros fueron creciendo cada vez más la confianza y la fraternidad. Ya no somos extraños, sino amigos y hermanos. Confesamos, incluso con perspectivas diversas, al mismo Dios, Creador del universo y Señor de la historia. Y Él, en su infinita bondad y sabiduría, bendice siempre nuestro compromiso de diálogo.

Los cristianos, todos los cristianos, tienen raíces judías. Por ello, desde su nacimiento, el *International Council of Christians and Jews* ha acogido las diversas confesiones cristianas. Cada una de ellas, en el modo que le es propio, se acerca al judaísmo, el cual, a su vez, se caracteriza por diversas corrientes y sensibilidades. Las confesiones cristianas encuentran su unidad en Cristo; el judaísmo encuentra su unidad en la Torá. Los cristianos creen que Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne en el mundo; para los judíos la Palabra de Dios está presente sobre todo en la Torá. Ambas tradiciones de fe tienen como fundamento al Dios único, al Dios de la Alianza, que se revela a los hombres a través de su Palabra. En la búsqueda de una actitud justa hacia Dios, los cristianos se dirigen a Cristo como fuente de vida nueva, los judíos a la enseñanza de la Torá. Este tipo de reflexión teológica sobre la relación entre judaísmo y cristianismo parte precisamente de *Nostra aetate* (cf. n. 4) y, a partir de esa sólida base, puede y debe ser ulteriormente desarrollada.

En la reflexión sobre el judaísmo el Concilio Vaticano II tuvo en cuenta las diez tesis de Seelisberg, elaboradas en esa localidad suiza, tesis vinculadas a la fundación del *International Council of Christians and Jews*. Se puede decir que ya estaba en ello *in nuce* una primera idea de la colaboración entre vuestra organización y la Iglesia católica. Tal cooperación tuvo inicio oficialmente después del Concilio, y especialmente tras la institución de la «Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo», en el año 1974. Esta Comisión de la Santa Sede sigue siempre con gran interés las actividades de vuestra organización, en especial los congresos internacionales anuales, que dan una notable aportación al diálogo judeo-cristiano.

Queridos hermanos, os doy las gracias a todos por esta visita y os deseo todo bien para vuestro congreso. Que el Señor os bendiga y os proteja con su paz. Por favor, os pido que recéis por mí. Y os invito todos juntos a pedir la bendición de Dios nuestro Padre. Yo la daré en mi lengua natal.